



PAUL ROBIN

MANIFIESTO A LOS PARTIDARIOS
DE LA EDUCACION INTEGRAL

(Un antecedente de la Escuela Moderna)

Un regalo de

XXXVI Escuela de Verano

**Claves y herramientas para
construir la escuela**

Septiembre de 2016



*Colectivo Escuela Abierta
Getafe*

Movimiento de Renovación Pedagógica

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS (1)

Entre los difíciles problemas que debe resolver la generación actual, la educación de los niños es uno de los más importantes.

Para muchas personas, esta vasta cuestión parece haber encontrado la solución en el desarrollo de la instrucción popular tal como existe actualmente. El socialismo debe establecer necesariamente un nuevo punto de vista.

¿Qué finalidad se propone la instrucción popular actual? Dar al niño del pueblo unas nociones elementales en algunas ramas del conocimiento humano, nociones que serán casi siempre completamente inútiles al trabajador-asalariado en la vida práctica. Por contra, le impondrán creencias místicas que falsearán su entendimiento y lo encadenarán eternamente al estado de cosas actual. La distinción de clases, que es hoy fundamento de la organización social, se sostiene sobre todo por la desigualdad frente a los medios educativos. Para la burguesía, que tiene el capital, la ciencia; para el pueblo, que no posee más que la miseria, el trabajo. La ciencia y el trabajo unidos liberarían el mundo. Su separación prolonga nuestra esclavitud moral y material. El trabajo tiene necesidad de los descubrimientos científicos, para procurar a la humanidad todo

el bienestar posible. Desde que la ciencia es humilde sirviente del capital, demasiado a menudo no es más que el cómplice de los opresores del trabajo.

¿Cómo acabar con esto? Arrebatando a la burguesía el monopolio de la ciencia. Por ello es preciso la revolución social y la organización de la instrucción integral. Nosotros decimos la *revolución social*, porque todos los privilegios de la burguesía están garantizados por los gobiernos, que distribuyen la instrucción siguiendo la voluntad de la clase privilegiada, y que, por consecuencia, si queremos liberarnos de la dominación burguesa, es preciso suprimir los gobiernos que les sirven de apoyo; nosotros decimos *instrucción integral*, porque solamente por ella cada uno podrá adquirir todos los conocimientos científicos y profesionales, teóricos y prácticos, que sus aptitudes le permitirán abarcar.

¿Cómo organizar la instrucción integral?

Hasta el presente este sistema de instrucción no ha sido todavía puesto en práctica en ninguna parte; por lo que falta la experiencia para ayudarnos a resolver la mayor parte de los puntos en cuestión, como por ejemplo: ¿cuáles son los diferentes sistemas de enseñanza a emplear? ¿cuál deberá ser la organización interior de la escuela-taller donde será impartida la instrucción integral? ¿debe haber un establecimiento especial en cada comuna, o bien varias comunas se aprovecharán del mismo establecimiento? ¿los costes deberán ser sostenidos por las asociaciones de trabajadores que constituyen la comuna, o únicamente por los padres de los niños, obligados por medio de un contrato? ¿de qué manera debe estar organizado el cuerpo docente?, y una cantidad de cuestiones varias que la práctica hará necesariamente surgir.

Creemos que no es bueno hacer de la instrucción integral un sistema *a priori*, sino que, como en todas las ciencias, antes de establecer unas reglas positivas, será preciso experimentar. Sin embargo hoy ya se pueden dar algunas indicaciones generales. Nosotros las encontraremos al intentar determinar los derechos recíprocos de la sociedad, del niño y de los padres, respecto los unos de los otros.

La sociedad es un cuerpo organizado compuesto de individualidades. Si éstas pretendiesen tener unos derechos superiores a la misma sociedad, el lazo social sería disuelto, las individualidades librarían entre sí una guerra encarnizada, y después de haber destruido el derecho social, el derecho individual, sería a su vez pronto aniquilado.

El derecho social tiene su origen en la solidaridad, el derecho individual en la libertad. La libertad de cada uno se encuentra limitada por las leyes naturales de la solidaridad humana. No es más que en sociedad como el individuo puede llegar al completo desarrollo de sus facultades, por consiguiente debe gozar de todas las libertades que el ejercicio de sus facultades pueda procurarle. Adoptando el pacto social, el hombre abdica una parte de su libertad natural para recibir en cambio la protección de todos y los beneficios resultantes de la acción colectiva. Se puede pues, observar las relaciones del hombre con la sociedad como el resultado de un contrato natural entre el individuo y la colectividad. No hay nada absoluto, la sociedad no actúa como una potencia exterior al hombre, que tiene su autoridad en un origen superior a la libertad del individuo; al contrario, este contrato social es el producto de la puesta en acción de las libertades individuales, que se

unen voluntariamente para crear un poder colectivo destinado a asegurar mejor su ejercicio.

Veamos ahora las relaciones de esta colectividad con la educación de los niños. Ni las individualidades son desarrolladas, enérgicas, y libremente expansivas en todas sus aptitudes, ni la acción que éstas ejercen sobre el conjunto aumenta; por consiguiente, tampoco la sociedad adquiere el poder y la facilidad de procurar el bienestar moral y material a todos sus miembros. La sociedad tiene pues un interés evidente en el completo desarrollo de las facultades humanas de los individuos que la componen. Lo que significa que tiene el derecho de exigir a cada uno de sus miembros la adquisición de todos los conocimientos necesarios para el cumplimiento de sus funciones sociales, así como el deber de procurarles todos los medios posibles para adquirir los conocimientos científicos y profesionales, teóricos y prácticos, que son indispensables a cada ser humano.

El derecho a la instrucción es igual para todos; sería injusto que la sociedad concediese más a unos que a otros. La sociedad tiene que dar pues, una educación igual a cada uno de sus miembros; es decir, debe colocar a cada niño en la posibilidad de desarrollar sus facultades, de adquirir todos los conocimientos que comportan sus aptitudes y de aprender un oficio según sus gustos.

Para conseguir este propósito la educación deberá ser impartida en establecimientos comunes donde cada niño tendrá acceso, donde podrá desarrollar simultáneamente su mente y sus músculos, aprender a la vez la ciencia y un oficio. Será sin duda la comunidad social la que se encargará de la instalación de una escuela-taller; como todos los individuos compo-

nentes de esta colectividad restringida tienen idéntico derecho a la vigilancia de la educación de los que, más tarde serán sus asociados, es el conjunto de los habitantes de una comuna quien regulará lo concerniente a la organización y la administración del establecimiento de educación.

Pero, se nos dirá, ¿y el derecho de los padres?

Dando nacimiento a un niño, un padre y una madre dan a la sociedad un miembro nuevo: desde entonces ésta debe tener un derecho superior al de los padres, para todo lo que concierne a la educación social del recién nacido. De la misma forma que un individuo, prevaleciendo en su libertad natural, rehusando la ayuda moral y material de la sociedad, perjudica a la colectividad, quiebra así el pacto social; también un padre y una madre que, refugiándose en los derechos naturales que tienen sobre su niño, niegan a la sociedad el derecho de instruir este niño rompiendo de igual manera el pacto social.

¿Pero si un padre quiere instruir a su hijo fuera de los establecimientos públicos, no tendrá derecho a ello? Nosotros responderemos que la instrucción *integral*, que se trata de dar al niño no es posible más que por la acción colectiva; y que una educación particular, tal como la que podría dar hoy un millonario a sus hijos, es muy inferior a la que recibirá en los establecimientos de instrucción de la sociedad regenerada a cada uno de los niños del pueblo.

Queda claro que el afecto de los padres y de los hijos debe ser escrupulosamente respetado, y ninguna traba debe ser interpuesta para su libre manifestación.

He aquí nuestras conclusiones:

La sociedad tiene el derecho y el deber de dar a cada uno de sus miembros una educación completa como sea posible.

Esta educación no podrá ser otra que la instrucción integral.

El modo de organización más práctico nos parece la creación de un establecimiento en cada comuna social, que soportaría los gastos y reglamentaría todo lo concerniente a la administración.

Los programas de enseñanza serán establecidos por hombres competentes y modificados siguiendo las experiencias llevadas a cabo.

La organización de la instrucción integral debe ser una de las tareas principales de las que habrán de ocuparse primeramente los hombres llamados a reconstruir el edificio social, después de que la revolución habrá hecho tabla rasa de las instituciones actuales.

MANIFIESTO DE LOS PARTIDARIOS DE LA EDUCACION INTEGRAL

I

El siglo que va a terminar no habrá pasado en vano. Ha abierto en la historia un surco que nadie borraré. Una revolución se ha realizado, más profunda que aquellas que conmovieron imperios: *algo ha cambiado* en la forma de proceder del espíritu humano. Se piensa de forma diferente que en tiempos pasados. Y esto es tan cierto, que aquel que revive el pasado por la historia, está sin cesar obligado a hacer esfuerzos sobre sí mismo para comprender a los hombres y a las cosas de aquellos tiempos; próximos por la fecha, lejanos por la distancia recorrida. Parece estar transportado a otro mundo en medio de seres de diferente naturaleza.

Este gran fenómeno histórico, *el nacimiento de la ciencia*, al cual ningún otro puede compararse, pertenece a nuestra época. Los genios de otros tiempos no han sido más que precursores, sus grandes descubrimientos sólo chispas. Hoy la ciencia está constituida. Posee, en adelante, sus utensilios, sus métodos; hace sus análisis a fondo; construye grandiosas síntesis; al mismo tiempo, rehace el cerebro humano bajo una nueva forma contraria al viejo mundo. La ciencia y el espíritu de la ciencia están por todas partes. Quienquiera que piense, piensa según sus fórmulas y aquél que quiera combatirla está forzado a adoptar su lenguaje (1). Su influencia penetra incluso hasta en las capas sociales profundas, indirectamente, es cierto, y por sus producciones materiales, sus máquinas, sus ferrocarriles, sus telégrafos cambia las costumbres de la vida y la dirección de las ideas. Transformación irresistible: frenarla es tan imposible como el detener un planeta en su órbita.

Todo se relaciona, todo se encadena: tal concepción del universo y de sus leyes, del hombre y de la sociedad, tal moral y también tal pedagogía. El antiguo mundo tuvo lo suyo de autoritario, limitado, negativo, tendente al empequeñecimiento de la vida, en perfecta concordancia con su filosofía sin substancia y su moral edificada en el vacío. Con una lógica no menos rigurosa, el espíritu moderno, el espíritu de la ciencia impone un ideal completamente opuesto de educación; de una educación positiva, emancipadora y extensiva, teniendo por fin el engrandecimiento del ser y el desarrollo de todas sus actividades, consecuencia irrefutable de un concepto nuevo de la naturaleza y de la vida, del destino humano y del organismo social. Esto se impone. Conservar en la enseñanza lo que no esté en las ideas, ni en las costumbres, educar a los niños del

siglo veinte como si tuvieran que vivir en el trece, es un estado contradictorio y violento que no puede durar: nada dura contra la lógica.

Nuestra época ha sido una época de duda y transición. Más allá de la tristeza que todos han sentido, y de la cual no se ha comprendido o no se ha querido decir su razón profunda. Cada uno de nosotros, en su propio ser y por su cuenta, ha tenido que rehacer esta laboriosa historia de su siglo. Hemos recibido de nuestros padres, además de herencias cerebrales oscuras, todos los símbolos del viejo mundo, el profundo carácter distintivo de las ideas anteriores a la ciencia. Entonces nos es necesario, llegados a la época donde el pensamiento predomina, olvidar antes que aprender, destruir antes que construir, y en otro plano, deshacer y rehacer piedra por piedra el edificio de nuestra educación. Duro e ingrato trabajo, que no puede hacerse sin íntimos sufrimientos. Más de uno ha salido destrozado, y cuantos han quedado a medio camino, asociando en su cerebro, no se sabe cómo, ideas disparatadas, inconciliables, resumiendo en ellos mismos todo el desorden intelectual de su tiempo.

No leguemos semejante tarea a quienes vendrán tras nosotros. Hagamos, si es posible, que nuestros hijos tengan un alma más serena que la nuestra, que ignoren nuestras luchas y contradicciones. Dejémosles una feliz infancia de corazón, un espíritu simple y recto frente a las realidades, una imaginación liberada de fantasmas. Preparémosles, no como se dice demasiado a menudo, en vistas a la *lucha por la vida*, sino en la ayuda recíproca por la vida, en la esperanza de la pacificación social (2). Que la generación que nos siga reciba de nosotros, al menos, alguna cosa de la cual se acuerde: la educación de

la razón y de la ciencia, esta educación renovadora y liberadora, progresiva por esencia, de forma que se pueda añadir siempre sin tener nada que deshechar jamás.

I I

Eliminando resueltamente de la fórmula los factores imaginarios, la ciencia considera al ser humano como un todo solidario, comprendiendo órganos, energías, facultades de diverso orden, en el cual las actividades múltiples se expresan por este conjunto de actos físicos, intelectuales y pasionales que es la vida. Concebid estos elementos, de diferente naturaleza, como pertenecientes cada uno al límite más elevado de su desarrollo normal, y que al mismo tiempo se coordinan, se equilibran, concertándose en una perfecta armonía: éste es el ideal científico, el tipo de hombre resultante de todas las condiciones de perfección y de felicidad. Realizar en sí mismo este ideal, acercarse lo más posible, es la moral; trabajar en reproducirla en los otros es la educación.

La primera condición del orden, en todas las cosas, es la *integridad*. De forma que el ser, a quien le falte un sentido, un órgano; el hombre, al cual una de sus facultades esenciales a la especie la tiene mermada, es un ejemplar incompleto y deforme. Así como la salud física consiste en la ponderación de diversos sistemas orgánicos y su funcionamiento sinérgico, la salud intelectual y moral es la resultante de las facultades normalmente desarrolladas que convergen todas armónicamente. Es la desproporción de las facultades, las unas inconscien-

temente o sistemáticamente deprimidas, las otras exaltadas fuera de medida o excluidas, la falta de contrapesos lo que hacen todas estas organizaciones desgraciadas y perjudiciales, desequilibradas, y estas luchas interiores que oscurecen la existencia, así como también estas extrañas enfermedades endémicas del alma, que espantaban en la historia, y de las que la humanidad no ha podido curarse todavía.

Las sociedades son el resultado de esta situación: valen aquello que valen los hombres. ¿Cómo puede el todo ser sano cuando la parte está viciada? ¿Y cómo el acuerdo será posible en lo que respecta a la forma cuando el desacuerdo está en el fondo de los espíritus? La historia no se hace sola. En definitiva, los sucesos dependen de las voluntades, los hechos llegan siempre a modelarse conforme a las ideas. La causa profunda de los grandes desórdenes sociales está en la desigualdad excesiva que hay entre los hombres desde el punto de vista intelectual y en la divergencia absoluta de sus respectivos pensamientos. Esta desigualdad, consecuencia fatal de ciertos factores naturales o históricos, se ha elaborado tal parece, consciente o inconscientemente, no solamente por la ignorancia en la que se han dejado a las masas, sino más bien por la educación que se ha impartido, la contra-educación, anti-racional e inmoral, diferente y divergente, tendente a exagerar las oposiciones en lugar de atenuarlas.

Parece que no hayan más ideas comunes entre los hombres, ni lengua para comprenderse. No obstante, si hubiese un fondo común de racionalidad podría esperarse el entendimiento. El acuerdo llegaría entre seres parecidos tan naturalmente, tan necesariamente, que la discordia y la guerra se daría entre seres esencialmente no semejantes, contradictoriamente organi-

zados. Acelerémonos pues en poner un poco de orden en los cerebros, si queremos que lo haya en las cosas. No sabemos de forma precisa cuál será la fórmula social del mañana. Cualquiera que sea, si nosotros queremos que la evolución, inevitable, únicamente se cumpla por el acuerdo de las voluntades reflexivas —no bajo el crecimiento ciego de los instintos—, es tiempo de dar a los hombres una educación que los acerque más, en lugar de dividirlos.

La infinita complejidad de las ciencias, las artes, las industrias modernas, exige de forma absoluta que quien desee alcanzar un cierto grado de perfección en una esfera cualquiera, se especialice en un orden dado de estudio o aprendizaje; por otra parte, el individuo está obligado en el gran cuerpo social, donde juega el rol de órgano, a adaptarse como éste a un modo determinado de función. Esta necesidad de la división de trabajo puede ser una condición de progreso y de felicidad para el individuo, así como para la sociedad misma. Sería exagerado, creemos, considerar el desarrollo integral como la parte que esté de acuerdo con la felicidad individual y la especialización como un sacrificio hecho a las reciprocidades sociales: esto es cierto sólo en alguna medida. La especialización puede ser un elemento de felicidad individual, en tanto que corresponde a la diversidad de organizaciones y aptitudes; mientras que, por otra parte, la sociedad tiene un interés supremo en el desarrollo equilibrado y normal de todos sus miembros. Por lo demás, estas cosas no son inconciliables. Es suficiente que cada uno adquiera un cierto grado de cultura integral, como una amplia base, firme y bien unida, sobre la cual podrá superponerse sin ruptura del equilibrio, la especialización funcional; así como sólidos fundamentos bien nivelados que lleven,

sin doblegarse, el peso desigual de las partes más culminantes del edificio. Pero la especialización a ultranza, estrecha y comenzada demasiado pronto, sin base de instrucción general, es la causa más activa de la miseria y de la desorganización social. Es la forma moderna de la esclavitud. Hace seres instintivos, incapaces de razonar, sin defensa contra los choques súbitos de los acontecimientos, predispuestos de antemano a todas las explotaciones: son máquinas y no hombres. Pues la máquina trabaja inconsciente, engranada, hasta el día en que, demasiado sobrecargada, explota y tritura todo. ¿Cuál puede ser pues, el pensamiento de quienes hablan de limitar la educación de los niños del pueblo al aprendizaje de una materia? ¡Pero si es la fórmula misma y la doctrina secreta del despotismo!

No se cambian los cerebros en un día, ni en veinte años. La generación sacrificada que se mueve hoy cumplirá sus destinos. Dejemos pasar la ola turbia. Toda nuestra esperanza está en la infancia.

He aquí por qué la gran obra de nuestro tiempo es la educación. Es ella la que reclama todos los esfuerzos, todo el sacrificio de quienes el pensamiento va más allá de las vanas luchas del momento y que no confunde por una aurora el color rojo de una tarde borrascosa.

I I I

Esta educación liberadora y pacificadora, capaz de formar organizaciones sanas y bien equilibradas, una generación menos desunida, a la que nosotros pudiésemos legar sin temor la solución de los difíciles problemas del futuro, sería definida por el ideal que se propone alcanzar. Puede caracterizarse por atributos diversos: se la llamará educación *racional*, educación científica, porque está basada en la razón y conforme a los principios de la ciencia; *universal* porque deberá ser común a todos, al menos en aquello que es esencial. Nosotros la designaremos por la palabra *integral* que contiene su definición; educación que tiende al desarrollo paralelo y armónico del ser por completo. Comprende necesariamente la instrucción integral que servirá de base a la enseñanza especializada, al aprendizaje profesional.

Sus principios están establecidos, las grandes tareas del plan acordadas. El resto es asunto de los hombres de arte, de los educadores de vocación, preparados por largos estudios: coordinación de medios en función del fin; el *método*, el trazado de la vida progresiva y de las etapas, los procedimientos para poner en relación el objeto y el sujeto, las diversas materias de la enseñanza, la edad y la disposición de los alumnos, etc. Los programas, así elaborados, podrán variar en el detalle, según el tiempo y los lugares; las condiciones, perfeccionándose con el progreso de la ciencia y de las costumbres intelectuales. Los trazos esenciales quedarán, ya que son la

expresión misma de las necesidades lógicas y del carácter *integral* que los distingue: no deja más lugar que a las modificaciones de orden secundario.

A partir del establecimiento de la seriación de las ideas, estamos forzados a proceder analíticamente. Sin perder de vista jamás el conjunto, la solidaridad del todo, la reciprocidad de órganos y funciones, actos y estados, en el momento de trazar el programa estamos obligados a dividir la materia. Consideramos pues, sucesivamente, la *educación física*, la *educación intelectual*, a la cual viene a agregarse la enseñanza técnica, y la *educación moral*. Esta división requiere otra: está en las costumbres del espíritu y no nos perturbará en absoluto desde el momento que sea bien comprendido que no es más que un procedimiento metódico, y que nuestro pensamiento volverá a ir siempre de lo particular a lo general, del punto de vista analítico a la síntesis.

En primer lugar, conforme al orden de las necesidades lógicas, consideramos la educación física, en la cual hay que distinguir dos aspectos: el régimen general higiénico, teniendo por finalidad el desarrollo normal de este bello equilibrio orgánico que llamamos *salud*, en el sentido amplio y filosófico de la palabra, y la educación especial de los órganos de relación, considerados como instrumentos de percepción y de acción, en tanto que instrumentos, si así lo queremos. No pretendemos descender al detalle para ser precisos. En la base del régimen higiénico pongamos un alimentación abundante, simple, un poco rústica, aunque variada; exclusión general, salvo motivo, de excitantes, vino, café, etc.; horas de comida reguladas. Equilibrio entre la acción y el reposo, alternancia de los diversos métodos de actividad y de los distintos órdenes

de ejercicios: proporción, distribución estudiada, según las edades, de las horas de trabajo intelectual, ejercicio físico y del sueño. Aire y luz a mares para la joven planta humana; vida en el campo, si es posible. La clase a cielo abierto, en el jardín y en el bosque cuando el tiempo lo permita. Gimnasia natural, ejercicios al aire libre, juegos organizados, paseos, excursiones, sesiones de baño de mar; gimnasia metódica para completar y equilibrar los efectos del movimiento espontáneo; ejercicios de aplicación, carrera, salto, natación, que desarrollan el coraje físico y ponen al hombre en estado de librarse del peligro y de ir en ayuda de sus semejantes; gimnasia *euritmica* que da la flexibilidad y la gracia. Vestuario conforme a las prescripciones de la higiene, a la vez simples y no sin elegancia. Aseo vigilado, baños, abluciones frecuentes. Todo bajo el control de mediciones antropométricas, que permitan seguir el desarrollo físico del niño.

Entre esta educación higiénica de la *crianza* y la educación intelectual, no sin numerosos puntos de contacto la una con la otra, se sitúa lógicamente lo que nosotros llamaremos, a falta de una palabra ya establecida, la *educación orgánica*, que tiende a desarrollar la agudeza, precisión, delicadeza de los sentidos; a perfeccionar los instrumentos de expresión y de trabajo, particularmente este instrumento maravilloso de universalidad que es la mano. Sin embargo, tanto los ejercicios especiales son necesarios en cierta medida, de una forma general, como la educación de los sentidos y de la habilidad manual que se fundan simultáneamente en la práctica de las observaciones y manipulaciones, los estudios de arte y los trabajos manuales. Elementos descuidados por la antigua pedagogía, a los cuales, la nuestra, por el contrario, considera una parte importante.

En la educación intelectual, el mismo principio: desarrollo simultáneo, equilibrio de todas las facultades, sin exclusión; facultades de asimilación y de producción, facultades de orden científico y de orden artístico; espíritu de observación, juicio, memoria, imaginación, sentimiento de belleza. La instrucción *integral*, recíprocamente fin y medio de educación, se define: como un conjunto completo, encadenado, sintético, paralelamente progresivo en todo orden de conocimientos, y todo ello a partir de la más joven edad y de los primeros elementos. En todas las grandes ramas del saber humano que más tarde fueron ramificándose hasta el infinito, están en origen, en la base, verdades simples, primordiales, y fundamentales, fácilmente observables e inteligibles, incluso para los niños: deben constituir el primer tesoro de nociones, poseído por el pequeño alumno, y destinado a enriquecerse gradualmente.

Llamemos en nuestra ayuda a una figura para ilustrar nuestra idea. Simbolicemos esto que se llama, por una bella metáfora, corrientemente conocida, el campo de los conocimientos humanos como una superficie indefinida en extensión cuyos límites se apartan sin cesar. Representemos las diversas ciencias por líneas irradiantes, divergentes a partir de un punto central, alejándose en todas las direcciones, dividiendo la extensión en sectores contiguos, sin interrupción y sin vacíos. El punto central significará el cero de salida, la ignorancia absoluta, pero provisional del niño pequeño. Representemos ahora, con una pequeña extensión, tomada sobre este campo del saber humano, un pequeño grado de conocimiento: será un pequeño círculo, teniendo por centro un punto, un círculo estrecho, pero entero, acabado en su contorno, que se mostrará sensible a los ojos de esta idea: las primeras nociones, que están en el origen

de todas las ciencias, y que sirven necesariamente de introducción se extienden igualmente en todos sentidos, sin omisión sobre el terreno de las cosas inteligibles. Y ahora, imaginad que este pequeño espacio se agranda, ensanchándose regularmente por todas las partes, que este círculo aislado se dilata progresivamente, semejante a las bellas ondas circulares que se ven extenderse en la superficie de las aguas tranquilas: esta expresiva y tan fiel imagen corresponde al concepto de instrucción integral que no es otra que la traducción de la palabra tan felizmente encontrada por nuestros precursores e iniciadores del siglo último: *encyclopedia*, *instrucción en círculo*...

El programa correspondiente a esta idea, puede resumirse en una palabra: *todo*. Toda la ciencia y todo el arte, no vagas luces, sino sólidas nociones, precisas, por muy elementales que sean.

Inscribamos, pues, en primera línea lógica, los elementos de las ciencias de la observación, mecánica, física y química usuales; cosmografía y geografía, con los principios geológicos indispensables; mineralogía, botánica, zoología, fisiología humana y su aplicación, la higiene. Paralelamente, los conocimientos de orden matemático, aritmética y álgebra elemental, la una con la otra, la una por la otra; geometría con sus aplicaciones y por sus aplicaciones. Simultáneamente al lado de la instrucción llamada literaria, y ante todo los estudios que son medio de adquisición, instrumentos del saber, más bien que ciencias: el lenguaje, lengua materna y en tanto que sea posible, lenguas extranjeras; con la lectura, la escritura ordinaria y la escritura estenográfica; la gramática, aplicada a los ejercicios de estilo y de redacción: En definitiva, el conocimiento de la literatura general y de la literatura nacional, bajo

las diversas formas de prosa y poesía, en aquello que tiene de accesible a las jóvenes inteligencias. La única rama del saber humano sobre la cual es necesario hacer reservas, es la historia. Lo que se entiende generalmente por esta palabra es una ciencia de los hechos humanos, para inteligencias maduras y no conviene a los niños. Entendida en otro sentido, presentada desde otro punto de vista, es por el contrario accesible. La historia, pues: la historia general y la historia nacional, pero la historia de los grandes hechos humanos y sociales, del trabajo, de las artes, las ideas, la vida íntima, más bien que la historia política; la historia de los pueblos antes que las de los reyes, la historia de la evolución de la humanidad antes que la de las dinastías y las batallas.

Ahora, consideremos la otra cara de las cuestiones intelectuales, el lado del arte, de las artes plásticas, que corresponden a las ciencias objetivas de la forma, las artes de la expresión, en relación con la ciencia subjetiva del pensamiento y del lenguaje. Esta educación estética, demasiado tiempo desatendida, no tiene menos importancia desde el punto de vista del desarrollo integral y de la armonía interior que la misma instrucción científica; debe comenzar simultáneamente y proseguir paralelamente. A todas luces, el dibujo reclama un importante parte en el programa sintético, y como arte propiamente dicho, como traducción de la idea, elemento de actividad intelectual y de felicidad, y así como instrumento de trabajo desde el punto de vista utilitario: el dibujo bajo todas sus formas y en sus diversos géneros, dibujo geométrico y dibujo de imitación, pintura; junto al modelaje, como estudio de la forma completa, teóricamente anterior al dibujo mismo, y susceptible de no menos numerosas aplicaciones.

En definitiva, en el orden estético, sin olvidar la dicción y las formas artísticas que se agregan, ponemos como primer rango de los elementos de educación la música, el arte ideal, desinteresado, lengua del sentimiento puro; la música «pacificadora de las almas», pues los pensadores comprendieron la influencia calmante y feliz, unificadora, a la vez, en tanto que lazo social. La enseñanza de la música vocal e instrumental, gracias a la simplificación de un método nuevo, puede en lo sucesivo comenzar tempranamente, e impulsar, no solamente los organismos especialmente dotados, sino las masas a un grado de perfección, que permita a este arte desarrollar los medios y ejercer su influencia.

Elemento esencial de la educación integral, el aprendizaje manual viene a hacer de equilibrio de la instrucción intelectual, con la cual está en relación constante de cambio y reciprocidad. El trabajo manual también puede ser considerado desde dos puntos de vista diferentes: como ejercicio destinado a perfeccionar la maquinaria de los sentidos y a desarrollar la destreza manual —es el aspecto de la educación orgánica—; y como estudio de los medios y procedimientos del trabajo—, es el aspecto de la enseñanza técnica.

En todo el primer período, es la cuestión educativa la que debe obtenerse. Importa sobre todo, entonces, hacer cooperar el trabajo como medio de desarrollo físico, intelectual y moral del ser: cualquier otra consideración es secundaria. Pues, para que esta condición se cumpla, es indispensable que los ejercicios manuales conserven el carácter universal, sintético, integral, como la instrucción misma. Empezando al mismo tiempo que ella, por pequeños trabajos infantiles, que el arte de los educadores modernos sabrá adecuar a la delicadeza de la edad,

asociando los elementos artísticos que deben seguir una progresión paralela a aquella de los estudios; dándose por fin, la adquisición preciosa de una habilidad general, aplicable a todas las cosas y a la alternancia de los trabajos. Al mismo tiempo el joven alumno entrará en posesión de conocimientos técnicos diversificados, del manejo de herramientas de empleo general, de la experiencia de los diversos materiales. Es entonces que, provisto de esta habilidad manual universal, y puesto en situación de elegir, con conocimiento de causa, el género de ocupación al cual sus gustos y aptitudes le predisponen, el adolescente podrá comenzar, si ha lugar, el aprendizaje propiamente dicho, el aprendizaje especializado de una materia determinada. El ciclo será finalizado por la enseñanza *profesional*, de suerte que será menos larga y difícil; pero, la educación técnica deberá ser ampliamente comprendida y conservar en tanto que sea posible el espíritu de generalidad, de tendencia integral, y preservarse de esta especialización excesiva, estrecha, dividida hasta el infinito, maquinal, desorganizadora, de la cual nosotros hemos deplorado sus fatales consecuencias.

Queda la educación moral (3). Pues, aunque su importancia sea suprema, no tenemos lugar para detallar largamente el programa, ya que la moralidad, al igual que la razón, es una resultante, tiende al conjunto. La parte de enseñanza es poca cosa aquí. Que el niño se asimile, en la medida de su desarrollo individual, de la justicia y de la reciprocidad sociales; pero la educación moral es sobre todo obra de influencia, la consecuencia de una existencia normal en un medio normal. El régimen fisiológico es uno de los elementos principales; después, en otro régimen de cosas, la dirección general dada a los pensamientos, por el conjunto de la enseñanza. En primer lugar, la ex-

clusión de ideas falsas, desmoralizadoras, perjuicios falaces, impresiones espantosas, en definitiva, todo aquello que pueda lanzar la imaginación fuera de la verdad, en el error y el desorden; ausencia de sugerencias malsanas, de excitación a la vanidad, supresión de las ocasiones de rivalidad y de envidia; la vista incesante de cosas tranquilas y ordenadas, naturales; la vida simple, ocupada, variada, animada, entre trabajos y juegos, el uso graduado de una parte de libertad y de responsabilidad, el ejemplo de los educadores y por encima de todo la *felicidad* (4). Es necesario colocar aquí, a título de elemento de este medio moralizador, la coeducación de los sexos, en una frecuentación constante, fraternal, familiar, de los niños, chicos y chicas, que dan al conjunto de las costumbres una serenidad particular, y lejos de constituir un peligro, se convierte en una garantía de preservación donde sea establecida en prudentes condiciones.

Es solamente por tan poderoso concurso de medios —concertados expresamente a la vista de la alegría presente del niño, como ante los destinos futuros del hombre—, que se puede luchar contra las herencias deplorables y la influencia de un medio exterior corrompido; reconstruir, por así decirlo, la generación desde su origen, formar una mayoría de seres sanos, bien organizados, inteligentes, nuevos para la vida, capaces de felicidad y dignos de emprender grandes cosas.

I V

Esta educación integral, de la cual hemos esbozado el plan, deducción lógica de los principios de la ciencia, no ha quedado en el estado ingenioso de la utopía, ni de la pura especulación filosófica. Ha encontrado espíritus firmes, de hombres convencidos, audaces, para traducir la teoría en la práctica y de hacerla posible en el dominio de los hechos.

Se han realizado tentativas: una al menos ha podido ser conducida hasta el final en el campo de la experiencia, Cempuis, en lo sucesivo histórica. Allí, después de doce años, a pesar de las primeras dificultades y las oposiciones suscitadas, la enseñanza integral (5), la coordinación de la instrucción y del trabajo manual, la coeducación de los dos sexos han producido frutos que todos han podido constatar, éxito que presagian las más altas esperanzas. En unas condiciones aún mejores, partiendo que lo que hemos podido aprender de estos laboriosos ensayos, se está en derecho de preveer resultados más perfectos.

Convidamos pues, a todos los hombres, que preocupados por el gran problema de la regeneración social, por la educación, y de convicciones semejantes a las nuestras se asocien

a nuestros deseos y esperanzas, en cualquier país, en la lengua que les corresponda, a concertarse para una acción común de propaganda de los principios, de discusión y de experimentación de los procedimientos y medios de organización. No nos corresponde determinar bajo qué forma, esta acción concertada puede producirse. *Todo está por hacer*: la obra es vasta, hay lugar para todas las colaboraciones; los medios pueden ser diversos, siempre que un lazo común centralice en cierta forma las ideas y las energías, y les impida de perderse en la masa pasiva, en la que la inercia absorbe casi siempre, sin provecho, los esfuerzos individuales.

Gante, 17 Agosto 1893.

El Comité provisional:

BOGAERTS A., maestro en Gante.

DELON Charles, publicista.

DENIS H., rector de la Universidad libre de Bruselas.

GUILHOT P., sub-director del orfanato Prévost en Cempuis (Oise).

LIEVEVROUW-COOPMANN (Mme.), maestra en Gante.

PONS DE LEON, publicista en Santiago (Chile).

ROBIN P., director del orfanato Prévost, en Cempuis (Oise).

SEVERIJN G., maestro en Amsterdam.

SLUYS A., director de la Escuela normal de Bruselas.

SURBER J. W., maestro en Rotterdam.

Este manifiesto ha sido aprobado en la *Sesión normal de pedagogía práctica*, celebrada en Gante, del 13 al 16 Agosto 1893.

La asamblea ha decidido la fundación de una *Asociación universal de educación integral*, cuya sede ha sido fijada provisionalmente en Bruselas.

Las adhesiones, la correspondencia, las cotizaciones para el desarrollo de la obra deben ser dirigidas al secretario provisional: *M. A. Sluys*, director de la Escuela normal de Bruselas, 98, Boulevard de Hinaut.

REGENERACION (1)

*Liga para el mejoramiento de la raza humana
Selección científica. Educación integral.*

Dejando a un lado las condiciones impuestas a las satisfacciones sexuales en los diversos países, por las leyes y las costumbres, establecemos en principio:

Que en todos los países la mujer sea dueña de su cuerpo; que nadie pueda imponerle la unión con quien fuere; que nadie pueda prohibirle la unión con un adulto mientras éste la acepte.

Que respecto este particular pueda la mujer ser completamente libre, sin incurrir en castigo legal alguno, ni ser vituperada por la opinión.

Hagamos constar al contrario, que la utilidad de la creación de un nuevo ser humano es una cuestión muy compleja, conteniendo consideraciones de lugar, de tiempo, de instituciones, de personas.

Que tanto como es deseable, bajo el punto de vista familiar y social un número suficiente de individuos sanos de cuerpo; fuertes, inteligentes, diestros, buenos, lo es menor tener en gran número de hijos degenerados, destinados la mayor parte a morir prematuramente, todos a sufrir mucho por ellos mismos, a imponer sufrimientos a su alrededor, a ser pesada carga

para los recursos siempre insuficientes de las asistencias públicas y de la caridad privada, en perjuicio de la infancia de calidad mejor.

Nosotros consideramos como una gran falta familiar y social, poner al mundo hijos cuya subsistencia y educación no serán suficientemente asegurados en el medio ambiente donde nacen *actualmente*.

Pasemos por alto hacer constar que ciertas reformas o mejoras permitirán a la tierra, *más tarde*, subvenir a la subsistencia de un número mayor de habitantes, pero afirmamos que es indispensable, antes de aumentar el número de los nacimientos, esperar que estas reformas hayan sido ejecutadas o hayan producido su efecto.

La Liga tiene por objeto:

- 1.—Dar a las mujeres la instrucción fisiológica que les permita usar de su libertad.
- 2.—Divulgar el máximo posible las nociones exactas de ciencia fisiológica y social, que permita a los padres apreciar los casos en que deberán mostrarse más prudentes tocante al número de sus vástagos.
- 3.—Luchar contra toda odiosa interpretación legal o administrativa en su propaganda humanitaria.
- 4.—En fin, y en general, hacer todo lo que sea necesario para que las leyes del acrecentamiento de la población sean bien conocidas de todos los humanos, como también sus prácticas consecuencias, a fin de que la humanidad resulte mejor y más feliz.

Por el comité provisional:

El secretario - tesorero

PAUL ROBIN

En espera de la constitución regular de la Liga, dirigir las comunicaciones, envío de fondos, y adhesiones *con o sin permiso* de publicar el nombre, al secretario-tesorero, 6, rue Haxo, París.

SÉRIE PROVISOIRE

N° 1

NOVEMBRE 1906

L'Éducation intégrale

PARAISSANT CHAQUE MOIS

FONDATEUR : PAUL ROBIN

SECRETAIRES : L. M. SCHUMACHER

ANNÉE.

NUMÉRO EXCEPTIONNEL.

SEPTEMBRE 1893



BULLETIN DE L'ORPHELINAT PREVOST

ÉTABLISSEMENT APPARTENANT AU DÉPARTEMENT DE LA SEINE

À CREPUIS, par GRANDVILLIERS (Oise)

Envoyé gratuitement aux parents ou tuteurs des orphelins
et aux patrons de l'Orphelinat.

Abonnement à la série bisannuelle 3 fr. — Membres de l'enseignement 1 fr. 50.

PEQUEÑA BIBLIOTECA CALAMVS SCRIPTORIVS

Libros antiguos y modernos,
documentos, epistolarios, manuscritos, raros y curiosos.

46

Diseño de Rafael Llinás

© 1981 del prólogo, Conrado Vilanou

© 1980 de la presente edición:

José J. de Olaneta, Editor.

Apartado 1.834. Barcelona

Distribución:

Siglo XXI de Catalunya. Les Punxes Peninsular
Escornalbou, 12. Barcelona-26

ISBN 84-85354-41-9

Depósito Legal: B-9.819-1981

Impreso en Gráficas Ampurias de Barcelona